



3 Coloquio Musicat

losagrado y lo profano

en la festividad de Corpus Christi



PRESENTACIÓN	9
<i>Montserrat Galí Boadella</i>	
HISTORIA: LA MÚSICA DE LAS CATEDRALES Y SU RELACIÓN CON LA CULTURA, VIDA URBANA, ARTE, RITOS, PODER Y ECONOMÍA	
La fiesta de <i>Corpus Christi</i>	19
<i>Nelly Sigaut</i>	
<i>Civitas Templum</i> . La fundación de la fiesta de <i>Corpus</i> en la ciudad de México (1539-1587)	41
<i>Israel Álvarez Moctezuma</i>	
“Sombras y enramadas”. La participación de los pueblos indios en la festividad de <i>Corpus Christi</i>	61
<i>Ana Laura Vázquez Martínez</i>	
La fiesta de <i>Corpus Christi</i> . Entre el poder y la rebelión	77
<i>Alfredo Nava Sánchez</i>	
Moradas interiores y exteriores del <i>Corpus Christi</i> en Córdoba del Tucumán en el siglo XVIII	93
<i>Ana María Martínez de Sánchez</i>	
Un viril hecho un sol: del simbolismo en la platería sacra	111
<i>María Leticia Garduño Pérez</i>	

MUSICOLOGÍA: EL ESCENARIO Y LOS ACTORES DE LA VIDA MUSICAL.
ENCUENTROS Y HALLAZGOS. TEORÍA, ESTILO, REPERTORIO,
ESTÉTICA. PERSONAJES, CAPILLAS DE MÚSICA, ENSEÑANZA

La música de *Corpus Christi* en la Roma del siglo XVI 127
Klaus Pietschmann

El sacramento galante: ¿“maravilla rara” o “galán amante”? 145
Drew Edward Davies

FUENTES Y ARCHIVOS: METODOLOGÍA, ORGANIZACIÓN, CATALOGACIÓN,
USUARIOS

El ritual de la festividad de *Corpus Christi* en la catedral
metropolitana de la ciudad de México, o de la fiesta
del Santísimo Sacramento en 1751 y su pervivencia en 1819 171
Citlali Campos Olivares y José Javier Flores Aguario

Cantorales de la iglesia catedral de México con la festividad
del *Corpus Christi*. Descripción codicológica, bibliográfica
e iconográfica 187
Arturo Luna Rosas y Silvia Salgado Ruelas

NOTAS CURRICULARES 213

DIRECTORIO 219

PRESENTACIÓN

Montserrat Galí Boadella

Instituto de Ciencias sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”
Universidad Autónoma de Puebla

La fiesta de *Corpus Christi* ha sido el tema del Tercer Coloquio Musicat, proyecto este último que se ha consolidado al cabo de apenas unos años y que ocupa ya un lugar visible en el mundo de la investigación musicológica. Al convocar a especialistas de diversas disciplinas e instituciones, dicha reunión responde a uno de los objetivos más destacados de Musicat: tratar el fenómeno musical desde una perspectiva interdisciplinaria. En la ciudad de Puebla, y en el marco de la espléndida Biblioteca Palafoxiana, nos reunimos músicos, historiadores, antropólogos e historiadores del arte con el fin de intercambiar puntos de vista en torno a esa gran celebración católica, popular y religiosa.

En efecto, la fiesta de *Corpus Christi* se cuenta entre las más destacadas del año litúrgico católico. Pero, a diferencia de otras solemnidades realizadas en el estricto ámbito religioso de los templos, el *Corpus* reviste una especial complejidad porque conjuga el poder religioso y el político, la liturgia y la fiesta popular, lo sagrado y lo profano, lo canónico y lo heterodoxo. Ello explica la necesidad de abordar el estudio de tal festividad de manera abierta y con distintas metodologías.

El Tercer Coloquio Musicat fue enmarcado por dos conferencias magistrales que desarrollaron los aspectos fundamentales del tema: la música y la fiesta. Los textos correspondientes a ellas encabezan los dos primeros apartados del presente volumen. En su disertación, el doctor Klaus Pietschmann capitaliza una parte relevante de las investigaciones que realizó al preparar su tesis doctoral relativa a la música de la corte papal en el siglo XVI, para examinar la música creada en ocasión de las fiestas de *Corpus Christi* en Roma, capital del mundo cristiano y centro de la música y el arte renacentistas. Como musicólogo, Pietschmann, además de recrear el fasto de la solemnidad en el corazón de la cristiandad, profundiza en el repertorio musical elaborado ex profeso y lo enlaza

con el que se produjo en la Nueva España con el mismo fin. Por su parte, la doctora Nelly Sigaut –especialista, entre otros temas, de la fiesta del *Corpus* en la Nueva España– nos muestra la riqueza del tema al poner en escena casi todos los aspectos concernientes a la festividad: las relaciones entre los poderes civil y eclesiástico, la complejidad de la iconografía utilizada en los artefactos efímeros, la participación de todos los sectores de la sociedad, incluidos los indígenas, etc. Ambas conferencias constituyeron el cuadro perfecto para la variedad de propuestas dadas a conocer durante el Coloquio.

Israel Álvarez Moctezuma ofrece un ensayo esclarecedor sobre la fundación de la fiesta de *Corpus* en la ciudad de México en el siglo XVI. El título de tal contribución revela ya su tesis fundamental: la capital novohispana se convierte en un ámbito sagrado mediante el acto ritual de la procesión, que *resignifica* sus calles, plazas y rincones. En palabras de este autor, dicha “procesión servía para configurar simbólicamente el espacio urbano de México como el de una ciudad sacralizada, una *Civitas Templum*”. Es por ello que los primeros grandes arzobispos mexicanos pusieron especial empeño en regular y poner de relieve todos los resortes y medios discursivos que, además de reforzar el “sistema de representación del poder”, enunciaran e ilustraran la espiritualidad cristiana reformista. Interesante resulta la diferenciación que establece Israel Álvarez respecto de los dos grandes arzobispos del Quinientos: el erasmista Zumárraga, quien buscaba convertir la fiesta en una expresión de la piedad moderna, y Alonso de Montúfar, más cercano a las políticas de la Corona, quien impulsó decididamente el desarrollo del aparato ritual y litúrgico al promover la participación de la capilla de música, los poetas y los pintores.

Después de analizar los textos de los primeros concilios mexicanos, el autor concluye que “Las elites intelectuales y ‘los operadores simbólicos’ (los artistas, los poetas y los músicos) actuaban así ofreciendo imágenes y discursos que presentan síntesis ideales” capaces de neutralizar y, así, superar “la conflictividad de la realidad social”, surgida del objetivo mesiánico y evangelizador de la monarquía católica y caracterizada por una situación de conquista y exterminio de creencias paganas.

En el extremo opuesto al de las altas jerarquías eclesiásticas se situaba la República de Indios, integrada a la fiesta de un modo que Ana Laura Vázquez describe con vivacidad en su ponencia. Los diversos aspectos conjugados en la participación de las comunidades indígenas en tal festejo son complejos y resultan susceptibles de muchas lecturas: por un lado, la necesidad de integrar socialmente a los indígenas y al mismo tiempo dominarlos, y, por otro, la importante organización social de los propios indios –por ejemplo, el papel de los caciques y los “operadores” sociales– y el peculiar proceso de sincretismo que impregna su religiosidad, etc.

En el enorme escenario urbano donde se desarrollaba la procesión del *Corpus*, los indígenas de la ciudad de México eran los encargados de adornar las calles mediante tapetes de aserrín, flores, arcos, tules, luminarias y, especialmente, “sombras y enramadas” confeccionados por ellos mismos. En su ponencia, la antropóloga Vázquez investiga cómo eran esos ornamentos, cómo se preparaban, quiénes dirigían la tarea de producirlos, cómo se reglamentaba esta última y –lo que es más importante para la autora– cómo, a través de su participación en la fiesta, los pueblos indígenas adquirían un sentido de pertenencia al tejido social. Si bien es posible considerar este mecanismo una forma sutil de dominación, también es cierto que para los indígenas el espacio festivo arriba descrito representaba no sólo un momento de libertad, diversión y expansión creativa, sino también una oportunidad propicia para los encuentros y la socialización entre comunidades.

En “La fiesta de *Corpus Christi*. Entre el poder y la rebelión”, Alfredo Nava Sánchez plantea un estudio de caso donde se exhiben claramente las relaciones sociales y de poder que se ponían en juego durante una celebración como la de *Corpus*. El autor empieza por relatar un suceso ocurrido en Querétaro en 1717, al que compara con las famosas revueltas estalladas en la ciudad de México en 1692. En Querétaro, los miembros de la Orden de San Francisco pretendían encabezar la procesión de *Corpus*, pasando por alto no sólo la tradición, sino también lo dispuesto al respecto por el III Concilio. No hubo arreglo y se tuvo que suspender la procesión, para luego pasarla a la Octava. En

este día, los franciscanos insistieron en presidirla y los seculares se retiraron para no causar más escándalo, pero acto seguido se excomulgó al rebelde padre Guardián. Los mendicantes se inconformaron y dieron inicio así a uno de muchos conflictos entre comunidades religiosas novohispanas motivados por relaciones de poder y protocolos jerárquicos.

Según Nava, la fiesta de *Corpus* no sólo constituía un medio para “representar el poder”, sino también una herramienta para imponer valores, es decir “exempla” destinados en especial a crear una sociedad ideal. Pero Nava llega más allá de eso al afirmar que la solemnidad ofrecía, además, un espacio de libertad en donde, como se demostró en el caso de junio de 1692, el descontento popular podía expresarse. En efecto, durante la semana de *Corpus* de aquel año, estalló en la ciudad de México el malestar social ocasionado por la escasez de trigo y maíz que se arrastraba desde meses atrás. Para Alfredo Nava, el desabasto de cereales y el mal gobierno del conde de Galve no son explicaciones suficientes: la semana de ocio y permisividad que representaba la fiesta de *Corpus* explica que fuera en estas fechas, y no antes, cuando el pueblo se amotinó, quemó el palacio y sumió la ciudad en el caos. Dicho de otro modo, ocio, pulque, descontento y liberación del miedo explican, según Nava, la revuelta.

Los espacios interiores y exteriores de los escenarios correspondientes a la fiesta de *Corpus* en la ciudad argentina de Córdoba de Tucumán son analizados por la historiadora Ana María Martínez de Sánchez, reconocida estudiosa de la historia de la Iglesia en el mundo hispanoamericano. Esta autora analiza dos recorridos urbanos distintos que se acostumbraron en el siglo XVIII con ocasión de tal solemnidad, el orden que guardaba la procesión y el papel de los indios y la gente de color, que aportaban música y danzas. Al igual que en la Nueva España, la Cofradía del Santísimo sufragaba los gastos, correspondientes incluso a música y gigantes, aunque en aquel siglo los desembolsos se repartieron por las celebraciones de los ocho días de la Octava.

La mezcla de lo sagrado y lo profano ocasionaba en Córdoba problemas parecidos a los de otras ciudades americanas, así que fue necesario promulgar disposiciones y bandos para reprimir a danzantes y cuadrillas disfrazadas,

especialmente cuando los bailes y la indumentaria de quienes los ejecutaban implicaban inversión del sexo. La semejanza del *Corpus* con los carnavales alarmaba a las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, y a lo largo del mencionado siglo se trató de impedir la participación de danzas y gigantes.

Ana María Martínez aporta una reflexión sobre el contenido y el papel de los sermones propios de la fiesta de *Corpus*, material que solemos olvidar en los estudios sobre esa solemnidad. El fin último de estas prédicas era preparar al cristiano para merecer el sacrificio de salvación. El *Corpus* era un día de gloria y triunfo, porque el cuerpo de Cristo se había convertido en instrumento de redención y alimento perpetuo a través de la comunión. Los sermones, según los predicadores estudiados por la autora, aprovechaban la lección para señalar la diferencia entre católicos y protestantes: estos últimos rechazaban el misterio eucarístico. Por lo demás, en Córdoba de Tucumán, al igual que en el resto del imperio español, la fiesta se usaba como instrumento político “para avanzar en la integración ideal de esa sociedad disímil” tan jerarquizada.

Un aspecto central de la fiesta y la procesión lo representa sin duda la custodia, en donde se exhibía y reverenciaba el cuerpo de Cristo, visible gracias al misterio de la transubstanciación. De acuerdo con los documentos estudiados por Leticia Garduño en la Catedral de Puebla, la confección de la custodia no sólo consumía grandes cantidades de plata y otros materiales costosos, sino que se sometía a un riguroso plan teológico expresado mediante una iconografía avalada por siglos de tradición y amplio sustento doctrinal. En ese contexto, la calidad de los materiales y las piedras preciosas empleados en esa pieza respondía no sólo al deseo de los cabildos de alcanzar suntuosidad y magnificencia, sino también a un sofisticado sistema de significados. El estudio de la custodia poblana permite además conocer que los devotos cristianos, en particular doña Ana Francisca de Córdoba, donaron sus alhajas para contribuir al esplendor de la fiesta, hacer patente su fervor por el Santísimo Sacramento y refrendar su status social.

El examen de la música correspondiente a la fiesta de *Corpus Christi* fue abordado por los musicólogos Klaus Pietschmann —cuya conferencia ya se co-

mentó—y Drew E. Davies, miembro destacado de Musicat que ha catalogado la música de la Catedral de Durango. En esta ocasión, Davies se detiene en el repertorio musical resguardado en aquella sede episcopal, en particular en cinco villancicos del siglo XVIII dedicados a la fiesta de *Corpus* que, según él, reflejan lo que otros investigadores han afirmado: a mediados de esa centuria, el ritual popular fue alterado por las reformas ilustradas, que “desarrollaron nuevos significados y un nuevo orden en la representación de la fiesta”. Así fue como se depuraron las fiestas populares de todo aquello capaz de conducir a abusos y desórdenes, y como se buscó “unir la fe con la razón en un ambiente de devoción interior personal”.

Los cinco villancicos estudiados por Drew E. Davies revelan un cambio en el gusto musical que transita de la estética española del siglo XVII llamada barroca al estilo moderno italianizado. A pesar de que los textos de esas obras corresponden todavía al gusto barroco, su música no sigue el ritmo español del Seiscientos, sino un estilo que Davies considera problemático debido a que los compositores que lo representan procuraron modernizar su lenguaje musical sin abandonar los textos “barrocos”. De esas dos estéticas surge un estilo ambiguo que a veces se tradujo en soluciones extrañas, como la consistente en recortar el texto para que la obra pareciera más moderna. En la alejada Durango colonial, Drew E. Davies descubre villancicos de estilo galante, eminentemente teatral, que permitía comunicar estados de ánimo y mundos interiores susceptibles de ser trasladados del teatro al ámbito eclesiástico. Así se aprecia en uno de los villancicos, donde la frase “como galán amante” se repite y ofrece el motivo adecuado para titular la ponencia del musicólogo en cuestión. Tal ejemplo compositivo resulta impensable en el marco de la fiesta popular novohispana. Para Davies es evidente que este villancico expresa la intimidad y la fe personal en el interior del templo, lejos de la algarabía de la fiesta callejera.

El trabajo de Citlali Campos y Javier Flores, alumnos becarios del proyecto Musicat, se desarrolla en el ámbito de la ciudad de México y compara dos textos conservados en la catedral metropolitana destinados a normar la liturgia

ahí celebrada. Al primero se le conoce como *Diario manual* y se remonta a 1751, mientras que el segundo recibe el nombre de *Costumbrero* y se redactó en 1819. Ambos organizan y describen la vida catedralicia, pero, más allá de eso, sus apuntes sobre las prácticas litúrgicas y devocionales de la sede catedralicia constituyen también un reflejo de las costumbres religiosas de los habitantes de la ciudad de México. Ello ocurre, en especial, cuando se refieren a fiestas tan arraigadas y populares como la de *Corpus Christi*.

El *Diario manual* y el *Costumbrero* permiten no sólo seguir paso a paso el ritual de la festividad dedicada al misterio de transubstanciación, sino también advertir la importancia de las cofradías, en especial la Archicofradía del Santísimo Sacramento y Caridad, formada especialmente por españoles, algo que ocurría también en Puebla y en las principales ciudades del virreinato. Se describe y regula el orden en que aparecerán los diversos cuerpos e instituciones, tanto religiosos como civiles, es decir lo que se ha llamado el “espejo social”.

La hipótesis inicial de los autores es que, debido a los cambios sufridos en la vida política, social y económica de la Nueva España a raíz de la implantación de las reformas borbónicas, la fiesta del *Corpus* pudo haber sufrido ajustes importantes. Sin embargo, al avanzar su investigación descubrieron que, por lo menos en lo que se refiere a la primera mitad del siglo XIX, la fiesta dedicada a ensalzar el Santo Sacramento siguió siendo una de las más brillantes y populares de la capital novohispana sin alteraciones sustanciales.

Al estudiarse los cantorales de la Catedral de México, la exigencia del trabajo multidisciplinario resulta no sólo reiterada, sino simple y llanamente ineludible. Así lo revela el trabajo presentado por Silvia Salgado Ruelas y Arturo Luna Rosas. El material que analizan estos investigadores consiste en un conjunto de 17 libros dedicados a la festividad de *Corpus Christi* que ahora cataloga y estudia un equipo de Musicat. En esta oportunidad, los autores ofrecieron un análisis de la ornamentación y la iconografía asociadas con el festejo. Once de los volúmenes revisados son manuscritos en pergamino, encuadrados en piel sobre tabla, con iluminaciones en su mayor parte de gran calidad y enorme

valor artístico. La iconografía más recurrente es la de las custodias y los ángeles, tema generalmente unido a la solemnidad aquí examinada. Pero también aparecen escenas más complejas, con Jesús como Salvador, la Cruz, la Última Cena o la Crucifixión, es decir temas de la salvación. Las capitulares poseen una gran belleza basada en motivos de hojas de acanto, aves y figuras humanas combinadas con otros elementos que permiten con frecuencia relacionar procedencias y talleres. El de Salgado y Luna es un trabajo en proceso, pero los avances que aquí presentan permiten apreciar ya la importancia de su investigación, cuya metodología da cuenta de la consistencia y originalidad de los planteamientos del seminario sobre libros de coro que desarrolla Musicat.

El proyecto Musicat ha resultado un lugar de encuentro entre comunidades de estudiosos de las más variadas disciplinas y, en especial, un mecanismo de intercambio entre investigadores y alumnos. Nuestros coloquios ponen en juego los distintos puntos de vista sobre un tema, esta vez sobre la fiesta de *Corpus Christi*, cuya riqueza y complejidad rebasa el punto de vista musical y catedralicio. En el desarrollo de temas como la solemnidad de *Corpus*, se lleva a la práctica una de las principales divisas de Musicat: estudiar la cultura y la sociedad novohispanas desde la perspectiva de la música.

Musicat

Seminario Nacional de Música en la Nueva España y el México Independiente

